

RELIGION Y POLITICA

Se escribe mucho hoy día sobre religión y política, en Europa especialmente pero también en Estados Unidos. Se creía generalmente que el problema estaba superado debido al descenso al menos aparente, de la pertenencia religiosa de los europeos y a la renuncia de las iglesias a contar con un estatuto político, con un apoyo de los gobiernos o con una participación en las decisiones políticas. Pero el problema a rebrotado con la llegada a los países de Europa Occidental de varios millones de musulmanes que traen consigo, como un elemento esencial de su etnia la religión musulmana, a veces llevada hasta el fanatismo. Europa y América están empezando a sentir que su falta de religión es una debilidad frente a estos pueblos ajenos más religiosos que ellos. La negativa de la Comunidad Europea de incluir en su constitución una referencia a su origen cristiano a puesto en evidencia ese carácter laico, secular, agnóstico que es típico de Europa y, en menor medida, de América.

Junto con la carencia de fe religiosa el mundo no occidental advierte en Europa y América una baja de la moral, especialmente en lo que se refiere a la familia y a la vida sexual. También en lo que se refiere a la justicia distributiva entre ricos y pobres. Hay en la actitud del mundo asiático y africano y muy particularmente del mundo musulmán frente a Europa y América un cierto desprecio por una cultura que ellos consideran avasalladora pero materialista y permisiva, inmoral y arreligiosa y eso da a su lucha contra el Occidente un cierto carácter de guerra santa que los

analistas políticos ven con gran preocupación. Occidente para sobrevivir necesita reafirmar su integridad humana y social lo que incluye, mas allá del desarrollo económico, científico y tecnológico, un desarrollo espiritual y moral. Es la tarea de los creyentes de contribuir a este desarrollo pero no necesariamente en el mismo contexto en que los hemos hecho hasta ahora.

Es importante también que la Iglesia se de cuenta que el tiempo de la unanimidad católica y de la pertenencia disciplinada de los católicos a una Iglesia jerárquica disciplinada ha pasado, al menos en parte y que la Iglesia debe hoy día ofrecer a un mundo en gran parte agnóstico toda la novedad del Evangelio, toda la fuerza del Espíritu Santo, toda la luz de la verdad revelada, todo el amor al hombre y la solidaridad con el mundo que brotan del Evangelio. No debe preocuparse tanto de mantener la disciplina en sus filas, que tienden a ser cada vez mas menguadas, sino responder al vacío espiritual y al deseo de sentido y de fe que muchos advierten también en la cultura.